

INSTANTÁNEAS



TÉ 18



Faure

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

ES PROPIEDAD

Año I

Santiago, 8 de Julio de 1900

Núm. 15



Señorita MARÍA WALKER L.



Una semana completa de lluvia! Un barrial en las calles, aniego en las veredas, agua por todas partes.

Los pocos puentes que quedaban con todos los machones en su lugar, han rendido también su tributo á las aguas-lluvias, sucumbiendo hasta el del Maule que había dado muestras hasta ahora de una laudable resistencia de carácter.

Naturalmente los trasbordos han aumentado de una manera considerable, y los pasajeros, sin distinción de sexo ni edades, se han dejado conducir al *apa* al través de los improvisados tabloncillos con que se han salvado las interrupciones de la vía.

El primitivo procedimiento del *apa* data desde la venida de Almagro á Chile; sólo que entonces no tuvo éste pretexto ninguno de trasbordos ni ruptura de puentes para cargar las espaldas de los indios.

Naturalmente el procedimiento es inquietante, porque basta un traspies para medir el suelo. Y hay que advertir que el suelo de los trasbordos es, por regla general, una verdadera charca.

Valparaíso es siempre la víctima de todos los inviernos. La naturaleza por una parte y el trabajo del hombre por otra, la han dejado en una especie de hoyo donde caen las aguas sin tener declive hacia el mar.

A nadie se oculta que estas enormes inundaciones, repetidas de año en año, pueden traer una catástrofe en un invierno más ó menos próximo. Y un derrumbamiento de cerros en una ciudad donde la población trepa por ellos buscando ensanche para su crecimiento permanente, sería un cataclismo de las más dolorosas consecuencias.

De ahí la necesidad de que se estudie sin dilación el remedio á este mal, que está suspendido como una amenaza de muerte sobre la segunda capital de Chile.

Las personas que en el puerto se han visto obligadas á salir de sus casas, han tenido que usar de todo género de locomoción: lanchas, caballos, zancos y el sistema nacional del *apa*.

Pero lo que más entristece en estos días de invierno, en que no llueve sino que diluvia, es el pensamiento de los pobres sin hogar.

Un rancho que inundan las aguas, por el techo y por los cimientos, no puede ofrecer abrigo ni fuego al pobre que lo habita. En el día no hay trabajo, y en la noche no hay sueño.

¿Cómo se acalla el hambre?

*
* *

Parece imposible que una semana de tanta lluvia haya tenido tanta actividad social como la presente. Varias tertulias han llenado las noches agradablemente, acallando por algunas horas el incesante golpeteo del aguacero, que incomoda tan justamente á los agricultores que aun no han sembrado.

El baile en casa de la señora Eyzaguirre de Matte fué verdaderamente suntuoso. Acudió á él la juventud más distinguida llevando su natural contingente de buen humor y elegancia.

Se juntaron á estas tertulias las veladas del día de San Pedro, que dieron lugar á numerosas fiestas de un carácter restringido, pero no por eso menos gratas é interesantes.

No queda otra esperanza en un invierno tan lluvioso que una animada vida social, que destierre por lo menos la horrible pesadez de las noches de lluvia.

La compañía lírica animará los últimos días de este mes y los de agosto y septiembre, con el repertorio lírico que sufrirá algun aumento. Parece ya seguro que las nuevas óperas que pondrá en escena el empresario serán *Fedora* de Puccini y la ópera de Brescia, de que ya tienen noticias nuestros lectores.

No tendremos en la compañía ningún genio; pero según todos nuestros informes, no tendre-

mos tampoco ningún Lombardi.—No será una espléndida compañía; pero será una compañía buena. Otras veces la hemos tenido mala de buenas ganas.

Pero indudablemente lo que más caracteriza la semana que termina es el movimiento teatral de obras nacionales.

Una zarzuelita, letra de los señores Pedro Rivas Vicuña y Oscar Sepúlveda, y música del maestro Villar, *El Macul*.

Un monólogo del señor Miguel A. Gargari, que escribe con el seudónimo de *Nadir*, *En la Antesala*.

Y una zarzuelita de los mismos autores de *Noche de Lluvia*, con música del maestro Pado-
vani, *Noche Buena*.

No nos podemos quejar. Tres obritas en una semana es mucho adelanto. El público se ha mostrado entusiasta y evidentemente ha estimulado á los jóvenes autores de estas piezas. Con teatro lleno se ha representado *El Macul* en el Olimpo y *Noche Buena* en el Apolo. Con teatro lleno se ha declamado dos veces el monólogo *En la Antesala*. No se puede exigir más.

El Macul obtuvo un éxito, porque dejando á un lado sus defectos, reunía muchísimas buenas condiciones. En primer lugar, es una obrita redondeada, completa. Después, está salpicada de chistes espontáneos, naturales, que hacen reír. Y por último, tiene mejor factura—se ha adoptado la palabra—que la mayoría de las piecitas españolas. No hay duda que el éxito ha correspondido al mérito de la obrita.

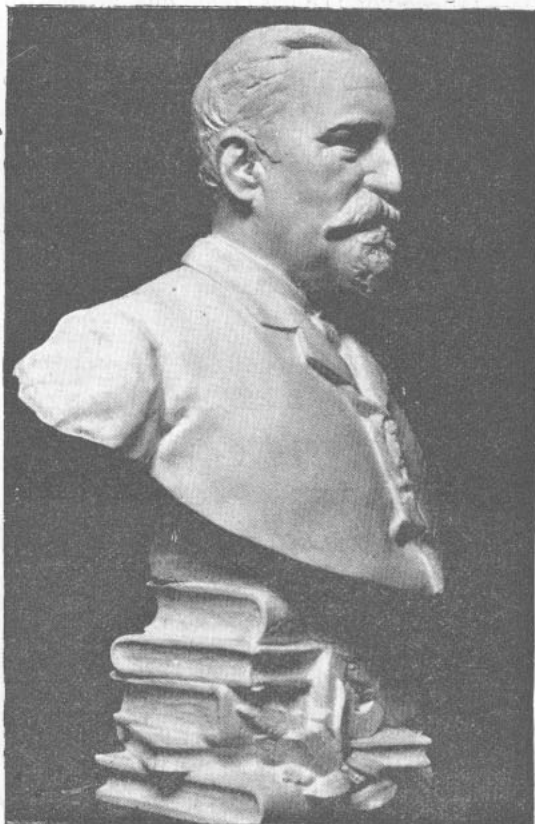
En seguida, el monólogo de Gargari fué una sorpresa. Lo ha dicho la prensa seria y muy poco podemos agregar. El chiste fino, ese producto sano del verdadero ingenio, la frase intencionada, el pensamiento feliz, el verdadero humorismo, estaban enlazados para hacer de *En la Antesala* un hermoso trozo literario.

Después de estos dos estrenos entró *Noche Buena*, y, debemos ser francos, entró mal. Cuando aplaudimos en INSTANTÁNEAS á los autores de *Noche de Lluvia*, aplaudimos su ingenio y manifestamos esperanzas de que nos dieran algo muy bueno. No sabemos si porque esto mismo esperaban todos, ó porque en efecto la obra no vale gran cosa; pero el hecho es que no resultó.

Después de la obra de Rivas y Sepúlveda y del monólogo de Gargari esperamos el chiste de buena escuela, el *calembourg* ingenioso, la gracia verdadera. Y *Noche Buena* se presentó á la escena sin más bagaje que las frases populares al natural, y es sabido que hay muchas frases populares que pecan de bajas y otras de pobres.

No se nos oculta tampoco que el tema de *Noche Buena*, por el estilo de *La Verbena de la Paloma*, es difícil, y tendrá que tener escollos. Aun no han pasado nuestras costumbres por ese tamiz que deja pasar lo poético y guarda lo grosero. La fiesta popular aun tiene un desagradable olor á *cahdúa*. En una palabra, la zarzuela copiada á la letra de la Alameda ó de la Pampa, aun no debe salir del Circo Bravo.

De ahí que los autores de *Noche Buena* hayan escollado, á pesar de sus indiscutibles cualidades para el teatro.



Busto de don EDUARDO DE LA BARRA,
ejecutado por don Arturo Blanco A.

Samuel A. Lillo, un inspirado poeta, que como Dublé Urrutia, se equivocó al nacer en este prosaico fin de siglo, publicará pronto un lindo libro de *Poestas*. Los que lo conocen dicen que es una cuidadosa colección de lo mejor que ha publicado. Y los que conocemos los versos de Lillo, sabemos que aun lo peor es bueno. Queda, pues, garantizada la aceptación que tendrá esta delicada obrita.



UN JOVEN TAURINO

ANTES

—Pero, Manolito, ¿vas á torear? ¿No tienes miedo?

—¿Miedo yo? ¿Te has creído que no he toreado nunca?

—¿Cuándo?

—Cuando era chiquitín. Mi papá me compró un carnero, y todos los días le pasaba de muleta en el comedor y le ponía banderillas con dos alfileros de mi tía.

—Tú siempre has sido muy aficionado.

—¡Ya lo creo! añade un amigo de Manolito. Y tiene mucho valor y mucho arte.

—¡Claro! ¡Como que no pierdo corrida desde que tenía dos años y medio! Y además, conozco al *Regaterín*, y me he estado instruyendo en el coleo y en los quites... En fin, ¡en mi casa vive *Badila*, y siempre nos estamos encontrando en la escalera!

—Pues entonces...

—Ya verás el lunes. Pepito Taleguín mata el primero; Aniceto, el de la tienda de sedas, el segundo.

—¿Y tú el tercero?

—Eso es. ¡Tengo unas ganas de verme en la plaza... Presiden las chicas del Percebe; ¿no las conoces? A la menor le he escrito una carta anteayer declarándome, y se la mandé por un sacerdote, amigo de la casa, que me quiere como á un hijo. También torea.

—¿El sacerdote?

—Sí; porque es muy aficionado, y piensa disfrazarse para que no le conozcan. Se va á teñir las cejas con corcho quemado, y mamá le está haciendo una peluca.

—¿De manera que os vais á divertir mucho?

—Ya se ve que sí... Ea, abur; voy á ver si está en su casa el *Bandullo*, para que me preste la faja. Si necesitas billetes, me avisas el día antes. Y no dejes de llevar cigarros para tirar al redondel. ¡Parece mentira que no tengas afición á los toros! Tú siempre has sido muy formalote... ¡Abur!

Y Manolito sale del café, seguido de su admirador entusiasta, Juan Simplón, que le va diciendo por el camino:

—¡Caramba! ¡Si tuviera el valor que tú, salía á poner banderillas!

—¡Atrévete, hombre!

—Te diré; yo por mí, saldría; pero como tengo todas las tardes dolores de vientre desde que me caí contra la mesa de noche, temo llegar al redondel y que me tengan que retirar los monos.

Manolito llega á su casa.

—¿Han traído el sombrero pavero? pregunta á la doméstica.

—Nó, señor; no han traído más que la dentadura de la señora, que se le cayó ayer en el puchero del agua caliente, y la ha mandado á casa del dentista para que se la repasara.

—Bueno. ¿Dónde está mamá?

—En el comedor, planchando á usted la chaquetilla.

El joven torero, siempre acompañado de Juanito Simplón, imprime en la frente de su mamá un beso cariñoso.

—A ver qué te parece esto, dice la mamá presentándole la prenda torera.

Manolito se quita la cazadora y trata de introducir los brazos por las mangas de la chaquetilla.

—¡La vas á romper! grita la mamá.

—¡Qué bonita! exclama Juanito.

—Es que yo tengo mucha idea. Como éste no encontraba quien le prestase chaquetilla, fui y ¿qué hice? le quité el vuelo á un

gabancito mío, y mire usted qué bien ha quedado.

—Efectivamente.

—Cualquiera dice que la ha hecho un sastre.

Manolito se pasea por el comedor luciendo la chaquetilla. Después coge el tapete de la mesa y se lo cuelga de los hombros para hacerse la ilusión de que es el capote de paseo.

Juan Simplón le contempla asombrado, y la mamá del héroe no puede reprimir un gesto de orgullo.

—¿Está bien? pregunta Manolito, girando sobre sus talones y moviendo el brazo derecho con afectada gracia taurina.

—¡Preciosos! contesta la mamá.

Después de molestar á todo el mundo, el chico aficionado consigue que le presten un capote, una espada, una muleta y unas zapatillas usadas, perteneciente todo ello á un matador que estuvo en Lima, y por poco lo destrozan los peruanos á fuerza de tirarle piedras.

Todas cuantas personas cultivan la amistad de la madre de Manolito acuden á su casa para conseguir billetes. Las señoras hacen elogios del



joven, y ensalzan su valor y su gracia; los caballeros admiran, antes de conocerlas, las dotes del chico, y él, rebosando júbilo, se pasea por la sala, diciendo de cuando en cuando á sus panegiristas:

—Ya verán ustedes cómo paso con la izquierda. Como el toro se ponga bien... ¡paf! ¡No va á ser estocada la que voy á dar!

—¡Ay qué chico! dicen las señoras. ¡Qué chico tan *salao* y tan atrevido!

—Lo mismo era su padre, que en gloria esté, contesta la mamá. En Gerona, cuando era administrador de Rentas, mató un becerro; sólo que no pudo consumir la suerte, porque se le hinchó el dedo gordo del pie al dar un paso.

—¿Y quién mató al toro al fin?

—Tuvo que matarle un piquete de la Guardia Civil, desde la barrera.

¿Quién tose á Manolito con su traje corto y su pelo rizado? Allá va á la plaza, muellemente tendido en una carretela de alquiler. Todos sus amigos le miran con envidia. ¡Olé, los toreros!

EN LA PLAZA

¡*Ta-ta-ra-ri!* hacen los clarines.

Y sale el primer becerro.

Manolito, que está radiante de belleza y de entusiasmo, se dirige al casi cornúpeto, y quiere abrirse de capa.

De pronto el becerro se arranca, Manolito deja caer el capote, pierde las zapatillas, huye asustado, y se tira de cabeza al callejón, diciendo:

—¡Creo en Dios Padre, Todopoderoso!...

Y no se le vuelve á ver el pelo en todo el verano.



LA MENDICIDAD EN LAS CALLES



La verdad es que apena el corazón cuando un mendigo tiende la mano en ademán suplicante en la esquina de una calle, pidiendo la limosna con la llorosa fórmula de siempre.

Pero también molesta ver plagadas las calles de esta mendicidad vagabunda, que no quiere recogerse á un asilo donde le ofrecen pan, abrigo y fuego.

Esos viejos sin brazos, sin piernas, que muerden el sombrero para recibir en él una moneda, y que hacen dudar al transeunte si será natural tanto destrozo, ó una nueva fantasía para sacar dinero, se

niegan terminantemente á perder la libertad en un asilo de beneficencia donde encontrarían un lecho y unas manos abnegadas que les arrancarían los andrajos para vestirlos cuidadosamente.

A veces se olvida uno de la desgracia de esos infelices para admirar tranquilamente con qué alegre é industrial serenidad muestran sus deformidades al transeunte.

Cabría lástima si estos náufragos encontraran cerradas las puertas de la caridad. Pero han sido inútiles los esfuerzos de los Alcaldes, de la policía, de las sociedades de beneficencia, para hacerlos aceptar los beneficios de un asilo.

Necesitan la libertad de la pereza, la libertad de tender la mano para recibir, la libertad de reducir al transeunte á dar por lástima ó á pagar por no ver el repugnante espectáculo de una amputación ó de una monstruosidad.

Y entretanto vemos un día á un tronco humano que se hace arrastrar en carretón; á un anciano que alarga su sombrero entre los dientes; á chicos con jorobas ó con más ó menos dedos que los necesarios, ó á mujeres desarrapadas que enseñan ya á una turba de chiclelos á decir ¡una limosnita! antes de aprender á hablar otra palabra.

Y como si esto fuera poco, queda todavía *el sablista*, que atisba en pleno centro la oportunidad para pedir dos pesos, uno cincuenta, ochenta centavos ó una chaucha siquiera, descendiendo en su petición hasta que consigue algo.

Lo peor es que al mendigo se le conoce en la cara, y lo puede perseguir hasta la policía, entre tanto que al sablista no se le conoce hasta el momento mismo del sablazo.

Con tantas asechanzas, el transeunte, sin arriesgarse á salir á los suburbios, puede ser desbalijado con prontitud y esmero.



Contra los sablistas no hay más defensa que la fuga. El sablazo de caballería se baraja según las reglas del arte; el sablazo de los *caballeros...* de industrias es *imbarajable*.

En el invierno la mendicidad y los sablistas han bajado al centro en un verdadero escuadrón. Bien dicen los autores militares que aun no termina la importancia del sable en la táctica moderna.



NOTA ARTÍSTICA

Muy raras veces suele en nuestro escaso mundo artístico aparecer alguna nueva obra, que no sea un tímido ensayo de principiantes ó cuando más un adorno de vidriera que suele permanecer en ese sitio el mismo breve tiempo gastado en componerla. Los maestros y artistas ya acreditados y conocidos en el público, es cierto que producen bueno, pero en escaso número, y sus filas nunca son engrosadas por algún nuevo ingenio que revele verdadero sentido artístico.

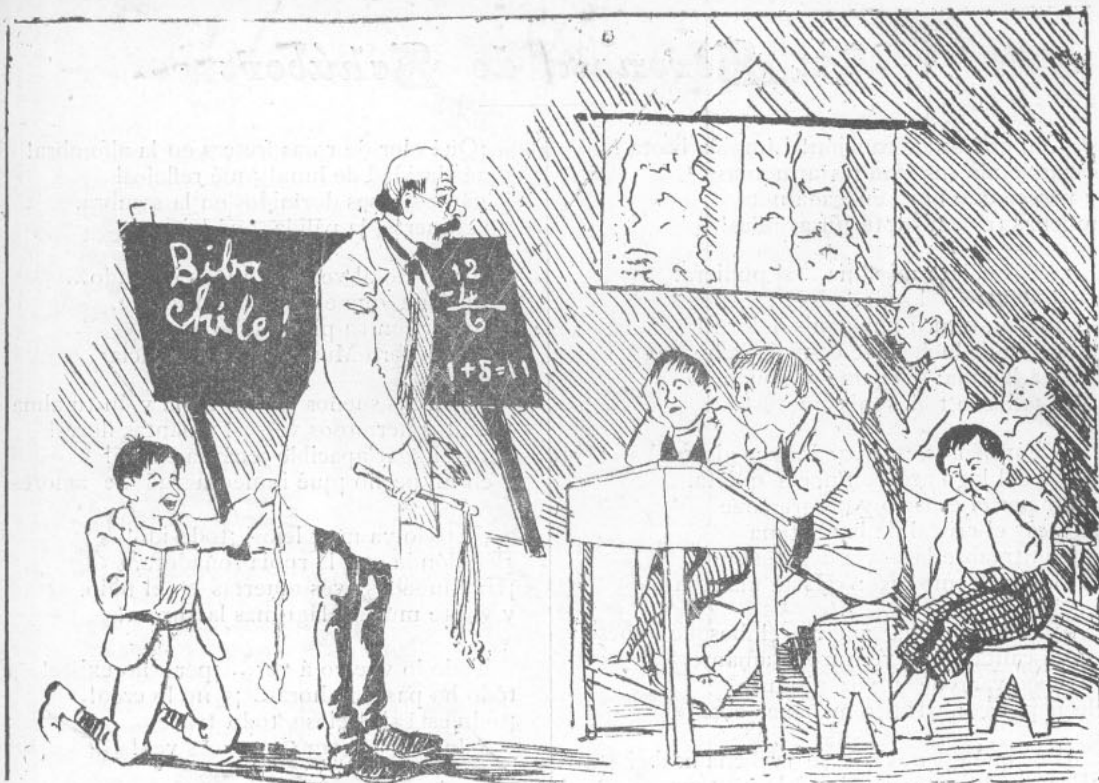
Por esto es verdaderamente consolador encontrar jóvenes artistas que sean una esperanza, y que puedan llenar los sitios que en la estimación pública dejen los maestros que nos vayan faltando. Arturo Blanco es uno de éstos y el busto de don Eduardo de la Barra, obra suya que reproducimos con gusto, es un excelente augurio de que su cincel es heredado de su padre el escultor Blanco.



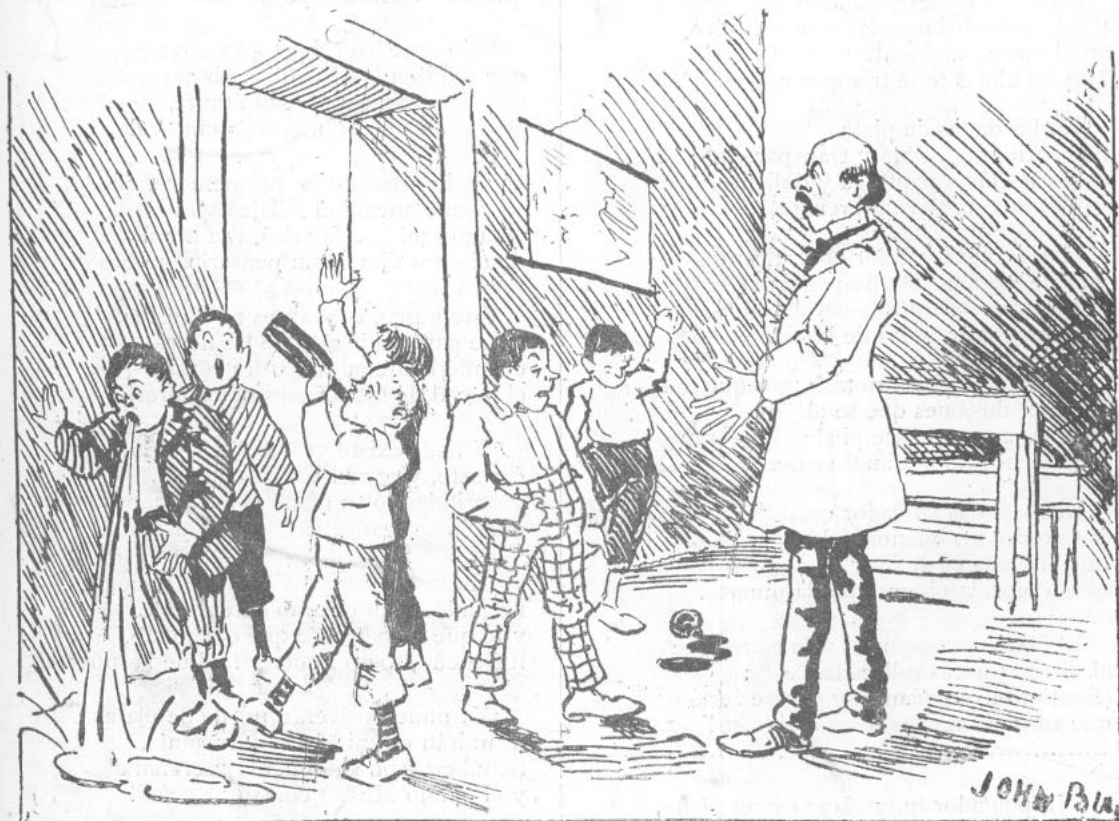
Me revientan los días de lluvia porque, aunque no quiera, ni tenga costumbre de lavarme la cara, tengo por fuerza que hacerlo.



Estoy aquí hace tres horas esperando que me salgan sabañones para probar los efectos del ungüento maravilloso que he inventado.



Jóvenes: Hasta ahora habías sido peruanos solo por equivocación. Desde mañana sois rotos chilenos... Para esto sólo se me pagan cien pesos mensuales.



Al día siguiente:—¿Qué significa esto?
 El alumno, menos borracho:—¿No nos dijo V., señor profesor, que desde hoy debíamos ser rotos chilenos?
 —Exactamente.
 —Bueno, ya lo somos.

La Serenata de Schúbert

¡Oh, qué dulce canción! Límpida brota
esparciendo sus blandas armonías,
y parece que lleva en cada nota
muchas tristezas y ternuras mías!

¡Así hablara mi alma... si pudiera!
¡Así, dentro del seno,
se quejan, nunca oídos mis dolores!
Así, en mis luchas, de congoja lleno,
digo á la vida: «Déjame ser bueno!»
¡Así sollozan todos mis amores!

¿De quién es esa voz? Parece alzarse
junto del lago azul, en noche quieta,
subir por el espacio y desgranarse
al tocar el cristal de la ventana
que entreabre la novia del poeta...
¿No la oís como dice: «Hasta mañana?»

«¡Hasta mañana, amor!» el bosque espeso
cruza cantando el venturoso amante,
y el eco vago de su voz distante
decir parece: «¡Hasta mañana, beso!»

¿Por qué es preciso que la dicha acabe?
¿Por qué la novia queda en la ventana,
y á la nota que dice: «¡hasta mañana!»
el corazón responde: «quién lo sabe?»

¡Cuántos cisnes jugando en la laguna!
¡Qué azules brincan las traviesas olas
en el sereno ambiente ¡cuánta luna!
Mas las almas ¡qué tristes y qué solas!

En las ondas de plata
de la atmósfera tibia y transparente
como la Ofelia náufraga y doliente,
va flotando la tierna serenata!...

Hay ternura y dolor en ese canto,
y tiene esa amorosa despedida
la transparencia nitida del llanto
y la inmensa tristeza de la vida!

¿Qué tienen esas notas? ¿por qué lloran?
Parecen ilusiones que se alejan...
¡Sueños amantes que piedad imploran
y como niños huérfanos se quejan!

Bien sabe el trovador cuán inhumana
para todos los buenos es la suerte...
que la dicha es de ayer... y que «mañana»
es el dolor, la obscuridad, la muerte.

El alma se compunge y se estremece
al oír esas notas sollozadas...
¡Sentimos, recordamos y parece
que surgen muchas cosas olvidadas!

.....
¡Un peinador muy blanco y un piano,
noche de luna y de silencio afuera...
un volumen de versos en mi mano
y en el aire y en todo primavera!

¡Qué olor de rosas frescas en la alfombra!
¡qué claridad de luna! ¡qué reflejos!
¡Cuántos besos dormidos en la sombra,
y la muerte, la pálida, qué lejos!

En torno al velador, niños jugando...
la anciana, que en silencio nos veía,
Schúbert en tu piano sollozando,
y en mi libro Musset con su «Lucía».

¡Cuántos sueños en mi alma y en tu alma!
¡cuántos hermosos versos! ¡cuántas flores!
En tu hogar apacible ¡cuánta calma!
y en mi pecho ¡qué inmensa sed de amores!

¡Y todo ya muy lejos! ¡todo ido!
¿En dónde está la rubia soñadora?
¡Hay muchas aves muertas en el nido,
y vierte muchas lágrimas la aurora!

Todo lo vuelvo á ver... ¡pero no existe!
todo ha pasado ahora... ¡y no lo creo!
¡todo está silencioso, todo triste...
y todo alegre, como entonces veo!

Esta es la casa... ¡su ventana aquélla!
ése el sillón en que bordar solía...
la reja verde... y la apacible estrella
que mis nocturnas pláticas oía.

Bajo el cedro robusto y arrogante,
que allí domina la calleja obscura,
por la primera vez y palpitante,
estreché con mis brazos su cintura!

¡Todo presente en mi memoria queda!
¡la casa blanca y el follaje espeso,
el lago azul... el huerto... la arboleda,
donde nos dimos, sin pensarlo, un beso!

Y te busco, cual antes te buscaba,
y me parece oírte entre las flores,
cuando la arena del jardín rozaba
el percal de tus blancos peinadores!

¡Y nada existe ya! Calló el piano...
cerraste, virgencita, la ventana...
y oprimiendo tu mano con mi mano,
me dijiste también: «¡Hasta mañana!»

¡Hasta mañana!... Y el amor risueño,
no pudo en tu camino detenerte!...
y lo que tú pensaste que era sueño,
fué sueño, ¡pero inmenso! ¡el de la muerte!

¡Ya nunca volverás, noche de plata,
ni unirán en mi alma su armonía,
Schúbert, con su doliente «serenata»
y el pálido Musset con su «Lucía»!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

UN AMOR ABSURDO

Esta historia está sacada de un rollo de papeles de oficio escritos con tinta aguada, con pulso tembloroso y con grandes letras, que demuestran que ño Juan Machuca al escribirlas veía ya muy poco, y que la sangre de sus venas estaba helada de tantos y tantos años que había circulado por ellas.

Que ño Juan tuviera la romántica idea de legar en esa forma las aventuras de su juventud, dejando su memoria manchada con la sangre de su patrón, no se explica sino por su vida amarga y solitaria durante sus cincuenta últimos años pasados en su pequeña propiedad, tal vez herencia de su padre, y rezando ante un Cristo de madera con sus llagas desteñidas por los años, y quizás por los besos que le prodigaba su dueño arrepentido.

Difícil será que al compendiar esas líneas desparramadas y torcidas, pueda yo hacer reflejar los bárbaros arranques de pasión y las rudas ternuras que contienen; pero podré dar á conocer algunos rasgos de esta pequeña tragedia, mezcla del amor, de la desesperación y de la venganza de un pobre campesino.

Ño Juan fué desde su niñez mitad sirviente y mitad peón de una familia de hacendados, que todos los veranos iban á esparcir por los caminos polvorosos y por las sombrías arboledas: el padre, la política; la madre, sus chocheos; los hijos, las piernas, y las hijas, los cuerpos aprisionados durante el invierno por las barbas de ballena de los corsés y de las crinolinas.

Una de las niñas se llamaba Rebeca; y si hemos de juzgar por la anciana elegante y distinguida que es ahora, debía ser entonces una linda muchacha de ojos azules y cabellos rubios; pero si hemos de creer en el cuadro que de ella nos pinta en largas páginas ño Machuca, era la forma ideal y purísima de la eterna belleza que sueñan los hombres antes de los veinte, pero que el viejo veía todavía en aquella mujer cuyos encantos eran la sola justificación de su vida y el único paliativo de sus penas.

Porque Juan, cuando era joven, trabajaba en el huerto, bajo los rayos del sol, sentía al mismo tiempo que el calor de su luz, un sofocamiento extraño en presencia de su ama, que lo hacía bajar la cabeza hacia la tierra y clavarle terribles barretazos que repercutían en el cerebro del desventurado hortelano.

Así pasaron los primeros años de su juventud, que fueron los últimos de la niñez para la alegre y risueña señorita, que nunca sospechó el fuego que ardía en el corazón del pobre mozo, á quien profesaba, por otra parte, el cariño natural de los caracteres suaves hacia las personas que los rodean.

Pero llegó un verano en que Juan, al mirar á la niña, oculto entre el bosque de las enredaderas, notó que había desaparecido en ella ese aire de despreocupación y de alegría que antes la dominaba: ya no jugaba con los pájaros, ya no se entretenía montando las muñecas

(Dibujo del Sr. González Méndez)

á caballo en los perros, leía, y muchas veces teniendo el libro entre las manos, no leía siquiera.

Juan hubiera querido saber qué misterios tenían esas páginas que no se acababan nunca, y que podían absorber por entero las horas y los pensamientos de aquella mujer. Él no conocía entonces más libros que el misal del cura, y el libro de cuentas del administrador, y ambos le inspiraban el profundo respeto que inspiran los secretos de lo ideal, y las verdades desnudas de lo real. Después recordando siempre las páginas del libro de Rebeca, procuró rasgar el velo que cubría su inteligencia y aprendió á leer, descubriendo al mismo tiempo otro mundo que él no se había imaginado que contuvieran esos tres libros que tanto lo habían hecho cavilar y cuyas tapas compendian las primeras impresiones y zozobras de su vida.

No quiero seguir, que bien se están en el manuscrito de ño Machuca, el proceso que hace de las acciones de Rebeca, que concluyeron con su matrimonio, su locura al tener conocimiento de él, las confidencias que hizo á su madre, per-



pleja entre el orgullo materno y el respeto que debía á los patrones, y su desesperación al recibir la orden de ser el cochero y criado de los novios, prendados de su carácter reservado y de sus dotes para el trabajo.

Los recién casados volvieron al campo en el invierno, las alamedas habían perdido sus hojas y sus parduscos esqueletos parecía que enfriaban entre sus ramas el viento que corría por las praderas y los recién casados salían de la casa muy arrebuados en sus abrigos, para ir á pasearse con esa felicidad tranquila, que hacía contraste con la desgracia también tranquila de las inquilinas, que hacían fuego bajo el rancho lleno de humo, con los vestidos embarrados y con la cabeza llena de parches de tabaco.

Un día los recién casados mandaron poner el coche: Juan puso los arneses á los caballos con brutales movimientos, con mano excitada tomó las riendas y partió.

Ya moría la tarde, el monótono ruido del coche sobre el barro espantaba á los pájaros, que se refugiaban en sus nidos. Juan veía inconscientemente las patas de los caballos que se acercaban y retiraban del pescante.

Llegaron á un punto en que el camino subía; los caballos disminuyeron su marcha y el ruido del coche apenas se dejaba oír.

El novio abrió la ventanilla y llegaron á los oídos de Juan palabras tiernas y murmullos amorosos, que tenían para el pobre hombre más atractivos y misterios que el libro de Rebeca ó las oraciones imponentes de la misa.

Juan no quería oír y azotó á los caballos y gritó y procuró pasar el coche sobre las piedras para apagar el ruido de esos besos y el murmullo de esas voces.

Pero los besos y las voces llegaban siempre claros y distintos á sus oídos.

El camino ahora bajaba y Juan lanzó los caballos al galope haciendo estremecer la tierra; pero las voces se convertían en risas alegres que sonaban á su espalda celebrando los tumbos del coche que él producía para apagarlas.

Ya no quería sino huir, dejar atrás esa maldita visión que reía á sus espaldas, burlándose de su desventura.

Afajó las riendas y dejó á los caballos desbocados correr con ímpetu salvaje, estrellando el coche entre los árboles y las cercas del camino.

Las alegres risas habían cesado para convertirse en gritos de horror y de desesperación.

Juan cayó del pescante y el coche pasó por encima de una pierna, haciéndosela astillas.

Y algunas horas más tarde los campesinos llevaban á una casa cercana al novio moribundo.

SANSÓN CARRASCO



LAS MATANZAS DE LA CHINA

Las potencias se encuentran ahora en apuros horribles allá en el extremo Oriente, donde toda la Europa tiene relegada su diplomacia para ejercitarla lejos de sus grandes capitales.

La cosa marchaba muy bien, el mapa de la China estaba colgado en las paredes de todas las Cancillerías europeas, dividido de una manera extraña: las provincias, los virreinos y los mandarinados estaban suprimidos, sólo se veían fajas de distintos colores, llamadas zonas de acción, repartidas entre todas las potencias y en las cuales, según convenio tácito, cada una podía hacer lo que creyera más conveniente.

Algunas construyeron ferrocarriles; la Inglaterra vendía opio y sacaba mantos de espumilla; la Alemania enviaba sigilosamente misioneros, ya para civilizar aquellos bárbaros, ya para cobrar gruesas indemnizaciones por los descatos cometidos en sus personas; Estados Unidos, con el mismo objeto, anclaba en los puertos de su zona cruceros atestados de marinería pendericera; la Rusia acumulaba cosacos sobre cosacos, y todos mantenían amistosas relaciones con la emperatriz viuda y con su secuestrado hijastro.

Pero, no sabían que el príncipe Tuan, con algunos millones de boxers, iba á dar cuenta de todo aquello envenenando á los unos, degollando á los otros y cañoneando las débiles posiciones de las potencias.

La China tiene quinientos millones de habitantes, de los cuales, por lo menos unos dos millones quinientos mil pueden cargar las armas.

Además, hay fuertes presunciones históricas para creer que inventaron la pólvora, fuera de la porcelana y de la imprenta.

Y han dado pruebas formidables de su profundo disgusto por las intromisiones en sus asuntos de nadie que no haya nacido en ese Celeste imperio.

También los chinos tienen una manera un poco brusca de declarar la guerra: matan á todos los ministros diplomáticos dándoles sus pasaportes para el otro mundo.

Y mientras tanto, los chinos de las legaciones en Europa sonríen tranquilamente.

EL CHAQUÉ NUEVO



1.—Hace dos horas que estoy esperando que pase Rosalinda para ver qué impresión le causa mi chaqué nuevo, obra de Pedro Pascual.



2.—Ya viene, adoptaré una actitud distinguida á la vez que seductora para que el éxito sea más completo.



3.—.....



4.—¡Trágame tierra! bonita impresión habrá causado á Rosalinda mi chaqué nuevo.

NUESTRA PORTADA

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores el hermoso dibujo que sirve de portada al presente número, dibujado expresamente para INSTANTÁNEAS por el distinguido artista don Nicanor González Méndez.

Nuestro ideal sería publicar siempre dibujos tan artísticos como el presente.



CORRESPONDENCIA

... *Art.*—Señor: ¿Por qué hace V. versos, cuando tiene tan excelentes condiciones para estar en el Manicomio con camisa de fuerza? No se ofenda V.; ¡es sólo una pregunta!

... *X. Y. Z.*—Su artículo jocosos no resulta jocosos, por más que le reconozcamos la buena intención de hacer reír. En cuanto al chiste: «me firmo X. Y. Z., porque me llamo *Delfin*, y estas letras son *del fin* del abecedario» es una lástima que ya lo hubiera dicho Melitón González en España.

... *M. R.*—Buena, se publicará. Mande los que quiera. Gracias, aunque no es del todo exacto lo que dice.

... *Omega.*—Se ha equivocado de dirección. Su artículo debe haber sido escrito para los *Anales de la Universidad*.

... *J. M. P.*—Colaborar se escribe así con *b* de burro, y no con *v* corta. La poesía la leeremos otro día.

Nota.—Tuyo, se escribe como lo ve V. aquí, y no *tullo*, porque eso viene de tullir.

... *A. Z. P.*—Estamos de acuerdo en la otra poesía... En cuanto á éste, tampoco se publicará, porque ó somos muy tontos ó la poesía no está en castellano.

... *E. R.*—Su artículo *Por una corbata* es algo candoroso. Lo felicitamos á V. porque aun no ha perdido la inocencia. Andese con cuidado, que el mundo está muy malo.

... *M. el Jote.*—¿Quiere que le digamos con franqueza si la poesía es buena ó mala? Pues bien; es muy mala.

Queda, además, disculpado.

... *M. M. M.*—La otra poesía era buena y se publicó. No decimos que la que ahora nos envía sea mala; pero tenemos por regla general que las desnudeces son cosas de dormitorio y no de revistas. V. puede pensar lo que quiera; pero creemos que las ropas se han hecho para suplir la hoja de parra de nuestros primeros padres.

Sastrería Parisien

ESTADO, 52
Pedro Pascual



Quien quiera vestirse bien aunque apenas tenga un real, que vea á PEDRO PASCUAL Sastrería Parisien.

Y le encargue un buen vestón y verá todo Santiago, que con muy pequeño pago no encontrará otro mejor.

Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

Almacén de Té y Provisiones

Estado esq. de Agustinas - SANTIAGO - Teléfono Inglés, 302

Gasilla 6, Teléfono Nacional 140



El surtido más grande en Santiago. Gran surtido de conservas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas, cristales, plaqués, quincallería, cuchillería y artículos enlazados.

Guía Profesional é Industrial de "Instantáneas"

ABOGADOS

FRANCISCO IZQUIERDO

Abogado

Estúdio: Agustinas, 1286

LUIS A. SANTANDER RUIZ

Abogado

San Antonio, 580; Empresa de Agua Potable.

RAFAEL MOLINA ARZA

Abogado

Estudio: Delicias, 1039.

RICARDO MATTE B.

Abogado

Estudio: Bandera, 152

MÉDICOS CIRUJANOS

DR. DAVID FRÍAS

Delicias, 1354. Consultas: de 12 á 3 P. M.

PF. KRUMM HELLER

Delicias, 841. Establecimiento de sistema Kuhne y Kneipp. Consultas y baños: de 9 á 11 A. M.

DENTISTAS

CONSULTORIO DENTAL

del

Dr. E. FERNÁNDEZ PRADA

Morandé, 131. Consultas: de 9 á 11 y de 2 á 5

ENRIQUE CUEVAS

Dentista

Amunátegui, 15. Consultas.

FLORENCIO HERNÁNDEZ

Dentista

Teatinos, 32. Consultas: desde 1 P. M.

DR. RICARDO LARENAS

Dentista

Graduado en Filadelfia. Moneda, 1154.

ZAPATERIAS

BOTERIA ALEMANA

De Carlos Pluschke

Estado, 234

VARIOS

Llegaron limos, limones, naranjos agrios y dulces, y toda clase de árboles frutales en pequeñas y grandes cantidades.

Compañía, al lado de los Tribunales

P. ARMIJO

TALLER MECÁNICA DENTAL

Delicias, 839

Especialidad en trabajos de puentes y coronillas, y toda clase de composturas de Alhajas y relojes finos; composturas garantidas.

HOJALATERÍA

Delicias, 841

Hace canales, cañerías, baños Kuhne á vapor, baños Thumm última invención y modelo.

«EL ARTE»

San Antonio, 86

Hace y compone paraguas, quitasoles, abanicos y cuanto se le presente.

VIÑA SAN PEDRO

J. Gregorio Correa Albano

Depósito: Claras, 257. Teléfono Inglés 975.

Nacional 318

«LA COTIZADORA»

Moneda, 919

Oficina especial para la compra y venta de joyas de valor. Compra á los más altos precios brillantes y joyas viejas.

JARDIN CENTRAL

Especialidad en toda clase de trabajos en flores. Teléfono 1077, calle Alonso Ovalle, frente á la iglesia de San Ignacio.

M. RAMOS

PROFESOR DE BANDURRIA Y GUITARRA

Clases á domicilio — Enseñanza garantida

Órdenes: casilla, correo 211.

INSTANTÁNEAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Cficina: Moneda, 1164. — Correo: Casilla 655

La correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR DE INSTANTÁNEAS. Los originales, se publiquen ó no, se destruyen.

Número suelto..... 10 centavos
Número atrasado..... 20 „

Se admiten suscripciones sólo para fuera de Santiago á cinco pesos anuales, de 1.º de abril á 31 de marzo de cada año. Se advierte á los comerciantes que exijan recibos impresos y timbrados á los agentes de avisos si pagan el valor adelantado.

El que ahorra uno...



VALPARAISO. — CALLE PRAT, 103

Sociedad establecida para propagar el Ahorro y la Economía en todas las clases sociales

Capital Autorizado: \$ 2.000,000 — Capital Suscrito: \$ 200,000

DIRECTORIO:

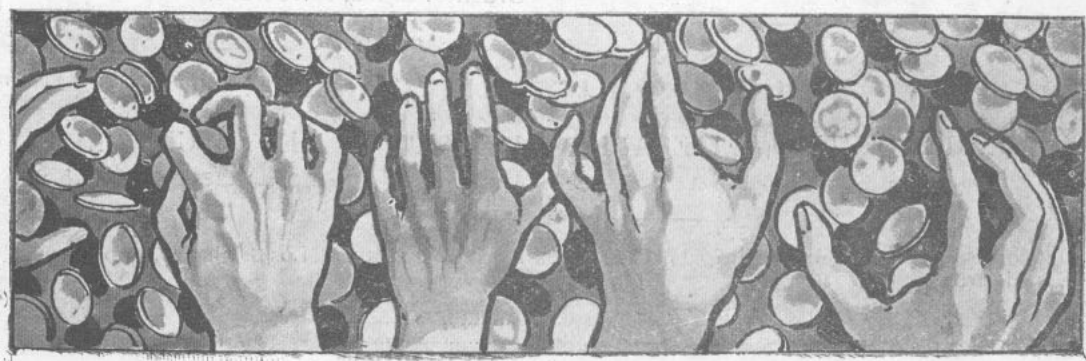
F. PINTO IZARRA, Presidente. — CARLOS G. AVÁLOS, FERNANDO RIOJA, Vice-presidente. — J. F. A. BITTENCOURT, LUIS E. BROWNE, Director Gerente. — CAMILO RENARD, Delegado del Gobierno.

Sucursal en Santiago: Bandera, 286

JUNTA DE VIGILANCIA:

Oswaldo Rengifo, — Rodolfo Guerrero, — Carlos Aldunate Solar, — Aliro Parga, Gerente

La Sociedad emite Bonos de Ahorro que se pagan con un derecho de emisión de diez pesos por una sola vez y con erogaciones mensuales.



...recibe ciento